



NUM. 58.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 17 DE SETIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Retornan ya á sus lares los viajeros y á Madrid hubieran acudido todos los ausentes, si el calor no se empeñara en acreditarse de obstinado y cabezudo. Ni en el mes de julio ha ostentado sus rigores el señor Febo con la fuerza que los ostenta ahora. Baste con decir que ha señalado el termómetro (según dicen) 33° de Reaumur. No salgo garante de la verdad,

pero si lo es, digoos lectores míos, que ni en la Senegambia.

No es, pues, extraño que la corte en lugar de volver á la corte, piense estacionarse en la Granja, donde se disfruta de agradable frescura, tanta como se pueda disfrutar en las provincias del Norte.

Y cuando os digo que la corte vá á la Granja ya podéis suponer que las visitas se han efectuado: la de los emperadores á su magestad, en San Sebastian; y la de su magestad á los emperadores, en la posesion de la emperatriz, Villa Eugenia en Biarritz. Que la recepcion ha sido cordial, era de suponer: que ha sido magnífica, nos lo han dicho los periódicos. De qué se ha tratado en las entrevistas, es cosa que trae muy ocupados á los periódicos políticos, pero solo han podido averiguar, unos, que no se ha tratado de nada; otros, que sí que se ha tratado de algo; aunque nosotros, reflexivamente consideradas ambas versiones, somos de la opinion contraria, y para sostenerla tenemos datos robustísimos que no nos atrevemos á esponer; porque no siendo nuestro periódico político, no queremos meter la hoz en mies aiena.

Tambien estuvo el príncipe Amadeo que de allí marchó á Meudon á ver á su hermana la princesa Clotilde,

esposa del príncipe Gerónimo, y segun noticias que tenemos por muy seguras, al verla le dijo: *Bon jour*. Sentiríamos mucho inducir en error á nuestros lectores, pero asi nos lo aseguran personas autorizadas, y bajo su fe asi se lo aseguramos.

Lo que es un misterio para mí, es el parte telegráfico que dice: «han sido recibidas muy bien en Francia las visitas y de ellas deducen los franceses que las empresas españolas van á recibir un grande impulso.» ¿Visitas y empresas? Me parece que es lo de soñaba el ciego que veía, y soñaba lo que quería.

Pero dejemos esto y hablemos de Abdelkader que es lo que nos importa: apenas llegado de su viaje, fué á saludarle una comision francmasónica. Al antiguo emir, que algo se le alcanza de sociedades secretas, pues parece que allá en su país pertenecía á la de los Mogrevinos, quiso enterarse á fondo del objeto de la francmasonería y le contestaron en sustancia: señor, la francmasonería no tiene mas objeto, que ejercer obras de filantropía, dedicarse á los placeres y *aun dicen algunos, que conspirar contra todos los reyes*.

Y replicó el árabe... Pero antes de la réplica del árabe, me ocurre la contestacion de un célebre naturalista alemán, hombre aficionadísimo al vino, que preguntado por un discípulo para qué servía el agua, le contestó: el agua es el alma de la naturaleza: convertida en vapor tapiza la atmósfera, la refresca, templada con las nubes los rayos solares, desciende en lluvia, alimenta á las plantas, mantiene la cohesion de la tierra, fertiliza el mundo, etc., etc., y aun dicen algunos que se bebe.

Y replicó el árabe: en verdad os digo que el que no practica la francmasonería, me parece un hombre incompleto.» Como si dijéramos es un ferro-carril sin rueda de engranaje.

¿Y qué es rueda de engranaje preguntareis los mas? Despachito que eso es lo que voy á esplicaros, puesto que yo lo sé y es obra de misericordia enseñar al que no sabe.

Pues, señor, como no ignorais, están taladrando el Monte Cénis, una de las obras mas colosales que se han emprendido en este siglo: hay mucho hecho, pero falta aun muchísimo mas que hacer. Como ahora vivimos tan aprisa, han pensado los franceses, que eso de esperar mucho para que Italia no tenga fronteras, era demasiado esperar, y un Mr. Fell (don Jota Be, por mas señas) ha propuesto segun nos cuenta *La Europa*

de Francfort, hacer una via férrea al lado del camino carretero que hoy existe: la via se compondrá de dos carriles ordinarios á la distancia de 1 metro y 10 centímetros y de un carril central elevado sobre los otros 30 centímetros y sostenido por coginetes de hierro forjado. La locomotora será de una figura especial, y tendrá cuatro ruedas verticales como las que ahora tienen todas, y otras cuatro horizontales. Aquellas servirán para caminar, éstas para engranar en el carril central, y de este modo en las bajadas y subidas rápidas, sostendrá el peso del tren al subir y evitará que se despeñe al bajar. Esta invencion se ha aplicado en caminos de un desnivel de 8 por 100 y ha dado excelentes resultados. Si se admite el pensamiento, se hará este camino, provisional hasta la apertura del túnel; solo que parece que para la conclusion del camino provisional, se necesitan nueve años, y para la del túnel ocho.

El ferro-carril del Norte de España, es uno de los que mas interés debi n manifestar para que el invento de Mr. Fell se adoptase; porque si en medio de una cuesta como la del puerto de Pajares, se rompian las ruedas, ó el carril de engranaje, ¿quién iría á acordarse entonces de los liliputienses sinistros de la via del Norte? Ante aquellos inmensos resultados, el choque de Torrelodones, que tuvo lugar el domingo último, y el otro y el otro y el otro, pasarían como cosas naturales, sencillísimas y de chicha y nabo.

Una sola es con la que yo no transijo: que la empresa llame *trenes de recreo* al Escorial, los trenes en que rompe la crisma á los viajeros: ¡me parece esto un abuso del sentido recto de la palabra *recreo*! Si asi sigue, habremos de variar el lenguaje, y al dar cuenta de un accidente en que aparecen diez muertos y veinte y cinco heridos, habremos de decir: en el ferro-carril del Norte descarriló un tren ayer, y han resultado *recreados* treinta y cinco pasajeros.

Aun si murieran entre el choque de los elementos, entre tempestades y truenos, heridos por el rayo, ó abrasados por cualquier fuego eléctrico, pase; tendrían el gusto de servir de algo; pero aplastados por los coches, ó hervidos por el agua de la locomotora, ni aun ese consuelo les queda.

Porque es cosa que se ha averiguado, que con los cadáveres de los muertos por el rayo, se hacen esperiencias muy curiosas: quedan de tal manera electrizados, que si se tocan durante las dos ó tres prime-

ras horas, producen unas descargas eléctricas sobre los cuerpos que están en contacto, como si fueran verdaderas máquinas eléctricas.

Los sabios se están ocupando ya de este invento y aun parece que se va á establecer una condecoracion para todos los que en dias de tempestad se coloquen en la punta de los para-rayos, y tengan la suerte de ser muertos por alguna exhalacion.

Preguntaba un dia Mr. Pitt, el célebre ministro de Inglaterra: qué cualidad era la mas necesaria para un ministro.—La elocuencia.—No.—La probidad.—No.—La energía.—No; no; la que mas necesita es la paciencia.

Esto cuenta lord Stanhope, que acaba de publicar la vida de su tío: reflexionando yo sobre el dicho de aquel eminente hombre de Estado, pensaba esta mañana que vosotros, lectores, seriais todos ministros escelentísimos, puesto que acreditais vuestra paciencia leyendo mis revistas.

Y ahora que os he adulado ingeniosamente concediéndos en general dotes ministeriales, y quedareis con la buena impresion de la alabanza, encuentro muy diplomático concluir para que digais: Bah, no tiene razon, lo que es esta revista es muy pasadera; especialmente la última observacion, de que tenemos algo propio de ministros, es exactísima.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

QUIMICA

ALCOHOL ARTIFICIAL FORMADO CON ELEMENTOS MINERALES Y CARBUROS DE HIDRÓGENO.

Las maravillas sorprendentes y utilísimas que ocultan los secretos de la química, las soluciones brillantes de los principios eminentes que la constituyen y los hechos grandiosos que la enaltecen, justifican sobradamente el lugar privilegiado que ocupa esta atrevida ciencia en los conocimientos científicos del siglo, en que por dicha vivimos. Son tales sus portentos, que al considerar los numerosos descubrimientos químicos que admiramos cada dia, podriamos esclamar con el celebre Jacotot, que «todo estaba en todo;» pues, el calorico que dilata los cuerpos, aleja las moléculas y separa bruscamente los elementos que los componen, forma tambien, con estos mismos elementos separados, otros cuerpos de diverso reino del de sus fecundos progenitores.

En efecto, realizados plenamente han sido muchísimos de los infinitos fenómenos previstos por las leyes químicas con suma utilidad de la industria, de las artes y de las ciencias; empero, el hecho, confirmado por repetidas experiencias, de la produccion directa ó de la fabricacion artificial de una serie de carburos hidrógenos, que solo hasta hoy nos prodigaba la naturaleza, no es por cierto el menos notable de todos ellos.

El descubrimiento del alcohol formado de agua potable y gas del alumbrado público, inspiró la idea primera de tan bellas experiencias, y fue el origen feliz de numerosas reproducciones semejantes de compuestos pertenecientes al reino orgánico.

Nadie á no haberlo presenciado, hubiera querido creer que el gas comun del alumbrado combinado exclusivamente con agua potable, se convirtiera en buen alcohol; mas, sabido luego que el gas del carbon mineral es una combinacion inflamable de carbon y de hidrógeno llamado técnicamente *hidrógeno bicarbonado*, cedemos admirados á la elocuencia de los hechos.

Demuéstrase analizando el alcohol puro, que este líquido se puede representar exactamente por medio de una mezcla de partes proporcionales de agua y de hidrógeno bicarbonado, segun lo han comprobado los resultados así de las reiteradas análisis químicas practicadas por los peritos, como el de las emprendidas y realizadas con igual éxito por aficionados inexpertos.

La operacion es muy sencilla: puestas en una retorta de vidrio cuatro partes de ácido sulfúrico y una de alcohol, y elevando acto continuo la temperatura de esta mezcla, el alcohol se descompondrá inmediatamente en agua y en hidrógeno bicarbonado. En este estado, adáptese un tubo de vidrio á la retorta é inflamando el gas que salga por él, el experimentador quedará convencido de que es enteramente idéntico ó de que tiene las mismas propiedades que el gas del alumbrado. El agua que se separa del gas, se une y debilita por esta union al ácido sulfúrico.

Resulta, pues, que el alcohol se compone de dos elementos, esto es, de agua y de hidrógeno bicarbonado, y que se descompone por la accion del agente químico que los separa.

Ahora bien; si como queda demostrado, el alcohol solo consta de agua y de hidrógeno bicarbonado, fácil será la fabricacion de este líquido, combinando debidamente el gas hidrógeno, bicarbonado con el agua.

Por el análisis químico podemos separar los dos elementos que constituyen el alcohol, y por la síntesis, reunirlos y hallar los medios de producirlo artificialmente; esto se consigue, poniendo frente á frente los

dos elementos constitutivos del alcohol, con cuya sencilla operacion queda resuelto palmariamente el problema establecido de una manera implícita por las teorías químicas.

Es elemental entre los químicos, que el ácido sulfúrico, disuelve al gas hidrógeno bicarbonado y partiendo de este principio, el ilustre M. Berthelot, en un recipiente con 32 litros de gas hidrógeno bicarbonado, introdujo 900 gramos de ácido sulfúrico y lo agitó en todas direcciones hasta disolverlo enteramente en el agente químico, lo cual se logra multiplicando los contactos del gas con el ácido. Seguidamente, añadió cierta cantidad de agua para unir al hidrógeno bicarbonado el segundo elemento del alcohol, que desde este momento queda fabricado. Mas, en el fin de asegurar el buen resultado y recoger el producto de tan bella esperiencia, fué preciso proceder á la total extraccion del ácido mezclado con el líquido artificial y esto podia obtenerse solamente por medio de varias destilaciones sucesivas, las cuales se hacen mas fácil y aceleradamente empleando en ellas el carbonato de potasa, por la virtud que éste tiene de apoderarse del ácido sulfúrico para disolverse en él sin tocar al alcohol.

Finalmente, al cabo de tres destilaciones y de las rectificaciones indispensables, el precitado químico obtuvo 53 gramos de alcohol puro, cuyo peso representaba el de las tres cuartas partes del gas empleado en la esperiencia; la otra cuarta parte se habia perdido durante la operacion.

Debe notarse que la precedente esperiencia se ha hecho con gas hidrógeno bicarbonado puro. Era pues, necesario reproducirla con gas del alumbrado público ó con hidrógeno bicarbonado impuro, que se encuentra por todas partes en abundancia y del que con poquísimos gastos se pueden comprar grandes cantidades. En efecto, repitióse la esperiencia con éxito tan favorable como el de las primeras, empleando el gas del alumbrado, y dió un alcohol superior ó enteramente igual al elaborado con el bicarburo de hidrógeno preparado en los laboratorios.

Los primeros pasos en busca de estos descubrimientos, dados en 1836, fueron origen en 1858 de investigaciones de mayor importancia. Abierto el campo á la produccion artificial del alcohol, era necesario seguir marchando por la nueva via y desarrollar el arte de reproducir compuestos orgánicos, cuyo privilegio de invencion hasta ahora, se habia reservado la naturaleza. Pero, desde 1860 al 1863 se ha ido muy lejos en este género de resultados. Con cuerpos simples del reino mineral se forman hoy verdaderas materias orgánicas. Del carbono formado de un compuesto mineral, ó de carbonato de bária se hacen carburos de hidrógeno, de estos carburos alcohol, segun queda demostrado, y con el alcohol diversos compuestos orgánicos, resultando por consecuencia, que los químicos forman numerosos compuestos pertenecientes al reino orgánico por medio de cuerpos simples del reino mineral.

Prepárase el óxido de carburo, calentando al rojo una mezcla de limaduras de hierro y de carbonato de bária, é introduciendo el gas que se desprende en globos de cristal dispuestos anticipadamente con cierta cantidad de potasa, se conservan estos á 100 grados durante tres semanas, al cabo de las cuales se consigue la entera absorcion del óxido de carbono y su perfecta trasformacion en formiato de potasa, que se convierte á su vez en ácido fórmico y en formiato de bária. Sometida esta última sal á la accion del calor, nos da, además de otros productos, gas olefiante y propileno, cuyos carburos se purifican con el bromo y se regeneran con sus respectivos bromuros por los procedimientos de sustitucion inversa.

En las precedentes experiencias, el carbono que el carbonato de bária contiene, no solo se transforma sucesivamente en *óxido de carbono, formiato de potasa, ácido fórmico, formiato de bária, gas olefiante y bromuro de este gas, gas olefiante por segunda vez, ácido sulfovinico y en sulfovinato de bária* sino tambien que á pesar de sufrir diez combinaciones sucesivas y de pasar cinco veces por el estado gaseoso sin tener en ninguna de ellas contacto con cuerpo alguno orgánico, queda reducido definitivamente á un compuesto orgánico cristalizado, cuya conversion en alcohol no presenta dificultades.

En otra esperiencia hecha con 2 kilogramos de formiato de bária comun, se han obtenido éter benzóico, alcohol y otros productos semejantes á los antes indicados.

El autor espresa detalladamente en la Memoria que ha presentado á la Academia de Ciencias de París, los procedimientos empleados en la elaboracion artificial de los diversos carburos de hidrógeno obtenidos con el sulfuro de carbono ó con el óxido de carbono tomado del reino mineral.

Ahora, estimulados los químicos por tan brillantes resultados, se han propuesto continuar las experiencias que preceden, para deducir todas las consecuencias prácticas que puedan sacarse en favor de la industria y de las artes.

E. VELEZ Y DE PAREDES.

MEMORIA SOBRE LOS FENICIOS

Y LAS DISTINTAS METRÓPOLIS DONDE FIGURARON

En la parte mas oriental del Mediterráneo, esto es, en la estrecha faja de costa que media entre él y el Líbano existió antiguamente un pueblo que tuvo mucha celebridad por sus expediciones marítimas; y que pretendió haber sido el primero que surcó el mar é inventó el alfabeto. Mas aunque no hay verdad en ambos asertos, no por eso deja de ocupar una posicion brillante entre los pueblos mas célebres de la antigüedad, por su comercio y las colonias que fundó para fomentarle en diferentes paises. Ya se comprenderá que trato de los fenicios que, en tiempo muy remoto, fueron dueños del Mediterráneo y edificaron muchas poblaciones en sus islas y costas. La posicion de su pais contribuyó poderosamente al efecto: las maderas del Líbano les proporcionaban escelentes materiales, para construir naves; y los linos de Egipto los propios elementos para fabricar velas y cables.

Por otra parte situado su pais en la parte mas occidental de los antiguos imperios de Asiria, Caldea y Persia, pudieron fácilmente ejercer con ellos un comercio lucrativo de los productos occidentales, y Egipto debió ser uno de sus mejores mercados, pues su enemistad con aquellos no le permitia vender ni traficar directamente, y así manteniéndose los fenicios neutrales pudieron sacar partido de la ojeriza con que le miraban aquellos soberanos. Tenian además la ventaja de estar próximos al mar Rojo que debió servirles de medio para extender su comercio por muchos puntos de la Africa oriental, Arabia, Persia y la India.

Algunos creerán que los fenicios debieron ser un pueblo de grande territorio atendido el poder que tuvieron, pero no fue así: en su mayor prosperidad no contaban con mas de cincuenta leguas de costa avanzando muy poco en el interior.

Tampoco es difícil de comprender cómo siendo tan débiles en la apariencia lograron no verse absorbidos por aquellos antiguos imperios: las pedregosas y altas montañas del Líbano les ofrecian un asilo seguro donde podian desafiarnos, y las desavenencias que habia entre ellos les obligaban á no chocar con paises neutrales como era el de los fenicios. Fácil es de conocer lo fundado de mis asertos si se considera que la fuerza de los ejércitos consistia entonces en la caballería y carros armados de hoces que eran inútiles en las montañas del Líbano ó para batir una ciudad que estuvo despues situada en una isla. La infantería era despreciada, y mal atendida y solo Ciro supo sacar de ella un brillante partido. Las guerras de Israel y Judá pueden servirnos para apreciar lo que sucedería á sus vecinos los fenicios que, como los pueblos citados, obtendrian auxilios de los imperios asiáticos cuando eran atacados por los egipcios y de estos en caso contrario.

Este pueblo residia segun lo dejo espuesto en las faldas occidentales del Líbano y tenia sobre la costa, principiando á contar desde el Norte, á Aradus situada en una isla próxima á Anharadan, que estaba en el continente, Trípoli y Biblos, Berito, Sidon, que fue antiguamente su capital, Sarepta, Enhidra, Ornintopolis y Tiro cuya posicion próxima al Orontes influiria tal vez para que allí se estableciese la metròpolis, que despues pasó á una isla. Tambien tenia otras poblaciones de menor importancia, pues su territorio estaba muy poblado. El Orontes facilitaba el transporte de las maderas del Líbano y la entrada en el interior, circunstancias muy atendibles para un pueblo marino y comerciante.

Sin embargo de su antigüedad, los fenicios, segun parece, procedian de otro pais desde el cual habian pasado al que ocupaban, sea porque los emperadores asirios los hubiesen hecho trasladar, como despues lo verificó Nabucodonosor con los israelitas; ó mas bien á causa de que prefirieron abandonar su antiguo territorio á vivir espuestos á la tiranía de los asirios, de la cual podian eximirse en el que habian ocupado. La grande analogía que hay entre los alfabetos fenicio y samaritano, hace presumir que los fenicios é israelitas habian venido de paises próximos y como sabemos que Abraham conductor de uno de éstos habia venido de Ur, es regular suponer que los fenicios primitivos procedian de localidades inmediatas que fueron sin duda las ciudades de Aradus, Tiro y Sidon que Nearco, almirante de Alejandro, encontró en las costas del golfo Pérsico. Tengo tambien otra razon poderosa para pensar en que ambos pueblos sabian la comunidad de su origen y es, que los israelitas que exterminaron á las naciones del pais de Chanam no tuvieron ningun choque con los fenicios sus vecinos; y que en tiempo de Salomon éstos le proporcionaron artifices y materiales para el templo y maderas y marineros para la escuadra comun que hizo dicho rey salir al mar Rojo.

Es de suponer que los fenicios conservaban relaciones con su antigua patria y que recibian de allí los productos de la India, ya valiéndose de caravanas que atravesaban el desierto ya empleando al efecto las naves que tendrian en el mar Rojo. Yo creo que el viaje de las caravanas por el desierto influyó para que en su itinerario se fundasen caravanseras (1) para dar acogida

(1) Nombre que se da á los paradores ó posadas de caravanas.

los pasajeros y mercancías y tal vez este es el origen de Palmira, Petra y Balbik que despues se convirtieron en poderosas ciudades, sin embargo de que no se sabe si en con elementos suficientes para haberlo sido. Los viajes á las ricas regiones que riegan el Tigris y el Eufrates unidos en su ruta con los de la India debieron producir este resultado; y los del mar Rojo fueron causa de la opulencia de las dos últimas ciudades que se citaron y de la de otras que no quiero enumerar. Egipto recibia y despachaba por su conducto sus mercancías y ricas producciones recibiendo las de aquellos países por el mismo. Así perdió Egipto su antigua importancia y siempre fue conquistado por los extranjeros poderosos que intentaron dominarle.

El gobierno egipcio que no queria recibir á los extranjeros ni aun cuando le reportaran beneficiosos efectos y temeroso quizá de que aquellos marinos intentasen algun dia á viva fuerza ejercer el comercio, les dieron noticia de España como de un país conocido, de donde podrian sacar grande ganancia. De este modo evitaban tambien el que á los egipcios les ocurriese navegar temiendo quizá de que entonces fuese mas difícil mantener la egoista constitucion que oprimia las clases inferiores á quienes se prohibia tambien salir del país como sucedió á los israelitas á los que Moisés libró al fin de tan tiránico yugo.

Los fenicios se aprovecharon admirablemente de esta noticia y costeando el Africa setentrional arribaron á España en época muy remota. Tambien es probable que en aquella época se dirigiesen al Norte algunas naves y hubiesen reconocido las costas de la Anatolia. Desde los Dardanelos pudieron pasar á Francia, Grecia y sus islas; pero aquella via no debió proporcionarles tantas riquezas, como la occidental; y sus colonias, si llegaron á fundarlas, perdieron su importancia posteriormente.

No sucedió así con sus expediciones á España donde creció su poder y comercio de un modo sorprendente y Abdera, Ascesi, Aspavia, Aseido, Bailo, Ituei, Odausa, Olontuji, Texi, y Gades y Cousus, situadas en dos islas testifican de la verdad en las medallas que acuñaron con leyendas que lo acreditan. Por tanto sin exageracion puedo asegurar que en sus colonias de España contaban con mas medios que en la misma Fenicia donde estaba Tiro.

Las frecuentes expediciones que mediaban entre Fenicia y España exigieron que en tan larga navegacion construyesen factorias y tal vez de esto procedieron las ciudades de Cartago, cuyo territorio fue comprado por pieles de buey, por Dido su fundadora, Utica, Leptis, Cirene, Rusader, Tinjis y otras. Cartago sobresalió mucho por su marina, porque comerciaba directamente con Italia y sus islas sirviéndose de Malta y Sicilia como escala. Esto hizo que rivalizasen al poco tiempo con su metrópoli de la que, como Gades, tenían una dependencia nominal posteriormente. Consistia ésta en auxiliarse mutuamente, en varios dones ofrecidos en los templos de Tiro cada año y en el comercio que tenían entre sí.

La prosperidad de los fenicios escitó los celos de los griegos, que como ellos, ejercian el comercio y la pirateria sin ningun género de infamia y si reputándola como gran gloria, haciéndose célebres por su expedicion á Colcos y otros puntos donde hicieron grandes presas, y por haber destruido á Troya cuya guerra pudo originarse en el deseo de franquear la entrada de los mares de Mármara y el Ponto Euxino. Tuvieron unos y otros muchos choques en Chipre, Rodas, Sicilia y España, y finalmente en cuantos puntos competian mercantil ó piráticamente; pues ambos pueblos ejercian el comercio cuando no podian robar. La rivalidad que tenían entre sí produjo con el tiempo la total ruina de los fenicios, que tambien por su egoismo se atraieron las iras de sus vecinos, y un rey de Ascalon los humilló destruyendo su capital, como lo fue posteriormente por Nabucodonosor; lo cual les obligó á trasladarla á una isla inmediata, donde podian desafiarse la prepotencia de los asirios que carecian de una gran marina. Su importancia era como de un pequeño pueblo en tierra; mas como poseian el mar, sacaban de él medios para vivir cómodamente. Entre tanto los griegos despues de la guerra de Troya se habian hecho dueños del Helesponto y el Euxino y algunos de sus capitanes emigraron á diferentes puntos por no haber querido recibirlos los que durante su larga ausencia, se habian apoderado del poder en su patria. De esta causa procedió la venida de Ulises á España donde fundó una ciudad de su nombre cerca de Cartagena. En ella habia un templo de Minerva y en él dejó colgadas como reliquias las proas de sus naves y los escudos que usaban sus principales subordinados, y despues, sin que sepamos el motivo, se trasladó á Lisboa que tambien tomó su nombre. Diomedes que sufrió igual infortunio vino á establecerse en Galicia donde está Tuy y Obsycella pasó á Cantabria, sin que se pueda saber el motivo de no preferir unos y otros las costas meridionales y del Este de nuestra península, á no ser que estuviesen ya ocupadas por los fenicios. Convengo en que hay muchas fábulas introducidas en estas relaciones, pero estoy conforme en creer que el fondo de ella es verdadero y testificado por historiadores, geógrafos y poetas antiguos. Los fenicios de Cartago y Gades tuvieron tambien choques con los vecinos, y

contrayéndome á los nuestros que eran entonces prepotentes, intentaron estender su poderio dentro del país. De esto procedió la justa guerra que el rey de Tarteso, Argantonio, les hizo, favorecido por los griegos hijos del país y por algunos focios á quienes invitó á que se quedasen en España.

Temeridad grande seria asegurar en qué época vinieron, los griegos á nuestro país por la vez primera y aunque en este asunto no esté conforme con un autor critico de nuestra historia, no dudo que se establecieron aquí poco despues del sitio de Troya, si es que no lo estaban antes; pues aunque es cierto que los focios Ampurias y Rosas vinieron muchos siglos despues, ya estaban aquí los capitanes ya citados y los griegos de Sagunto, Denia y del puerto de Santa María, y otros muchos que vivian en el interior; y en prueba de mi aserto aduciré una reflexion que consiste en la diferencia de alfabetos, pues los de Cataluña usaban el griego propiamente tal como los de Marsella, Sicilia é Italia; y los otros, el celtibero que habian llevado á su país los iberos, primitivos civilizadores.

La posicion de los fenicios de Gades y las muchas relaciones que tenían en nuestra costa devolvieron á esta ciudad la importancia que habia tenido en la época ibero-egipcia é imitando á sus mayores, estendieron su comarca y navegacion á puntos desconocidos á los tios y cartagineses; pero siguiendo la política de los primeros no querian que sus establecimientos fuesen conocidos á fin de aprovecharse por sí solos de la utilidad que les proporcionaban. Con este objeto estendieron muchas fábulas relativas á la calidad de los países que frecuentaban, y unas veces fingian que estaban llenos de serpientes y otras que estaban habitados por monstruos, y hasta los mares por donde andaban tenían las aguas muy gruesas y habia en ellos peces horribos y temibles; y en algunas tierras vagaban multitud de fantasmas que durante la noche encendian hogueras á su alrededor y bailaban ejecutando maldades como las brujas de la edad media: Hannon trajo á Cartago algunas pieles de monos haciendo creer que eran de hombres que habia visto en su expedicion. Dichos relatos contribuian á que otros pueblos no quisiesen esponerse á tamaños peligros y algunos escritores propagaron de buena fe semejantes patrañas.

Mas cuando conocian que á pesar de sus embustes algunos marinos atrevidos les seguian y espianaban en sus expediciones, con objeto de conocer los países de donde sacaban su principal riqueza; les acometian y echaban á pique sus buques y sino podian conseguirlo naufragaban voluntariamente á fin de que sus rivales sufriesen igualmente, como lo practicaron los gaditanos con una nave romana que naufragó como ellos; pero su ciudad les satisfizo el precio de ella y su cargamento. Las piedras ambulantes del cabo de San Vicente y la residencia que en aquella parte tenían los dioses que castigaban con la muerte á los que de noche pasaban por allí, eran fábulas destinadas, segun creo, á evitar que ninguna otra nave que las suyas, le doblase; pues como diré despues, en aquella direccion tenían factorias importantísimas que les convenia ocultar.

Tambien solian dar noticias falsas acerca de los sitios donde comerciaban, circunstancia que contribuye á que ignoremos su posicion. Por otra parte en sus relatos confundian las islas con las penínsulas y cabos como lo hacian los griegos, y por eso buscamos en islas lo que ellos recogian en otras localidades. Así sucedió con las Casitérides, islas que, segun ellos, estaban próximas á Galicia de donde sacaban gran cantidad de estaño y otros metales. Mas como ninguna de las que se encuentran en este caso conserva vestigios de explotaciones antiguas de importancia, creyeron casi todos los modernos geógrafos y anticuarios que debian estar próximas á Inglaterra dando esta cualidad á las Sorlingas, sin embargo de que la distancia á que están se la niega. En tal concepto yo creo que las Casitérides no fueron realmente islas; sino parajes semi-aislados de la costa; y admitida esta suposicion, será fácil encontrar los países que tanto contribuyeron á enriquecer á los gaditanos, próximos á donde los ponen los antiguos geógrafos. Por ello presumo que el pueblecito de la costa de Asturias denominado Salaba está en el caso de conceptuarse como el sitio que llevaba el nombre de Casitérides, pues en él y sus inmediaciones existen inmensos trabajos de explotaciones antiguas de estaño y otros metales, reuniendo la circunstancia de estar semi-aislado por rios que casi circundan una porcion del territorio que toca la costa.

(Se continuará.)

ELIAS G. TUÑON Y QUIRÓS.

LA VIRGEN DEL PUERTO.

Esta semana pasada ha tenido lugar la romería en la ermita del paso de la Virgen del Puerto, delicioso soto á la orilla del rio, que comenzando en el puente de Segovia, sigue hasta cerca de la puerta de San Vicente. Mas allá al O. del paseo se encuentra la ermita cuya vista damos en este número. Es uno de los puntos mas concurridos de la clase trabajadora que va los dias de fiesta á descansar de las fatigas de toda la semana. Sus corpulentos y elevados árboles que resguardan

del sol en los pesados dias del verano, y mantienen grata frescura en aquel sitio; los juegos de caballitos, columpio y otros, y sobre todo los puestos donde se venden comestibles y vino, que se despacha abundantemente, son causa de la preferencia que dan á este pasco asturianos y gallegos, cuyo punto de reunion es, y causa de que no se quebrante el espíritu de provincialismo, y de que formen todos ellos una especie de pueblo aparte dentro de Madrid, donde recuerden su dialecto en toda su pureza y los bailes y las costumbres de su país, de donde son desterrados voluntarios.

LAS BODEGAS DE JEREZ.

¿Quereis meditar un rato sobre la inestabilidad de las grandezas humanas? Pues una vez puesto en la capital de Andalucía, la grande, la suntuosa, la monumental Sevilla, haced que os conduzcan á las ruinas de Itálica; y allí entre ellas y recitando la soberbia cancion de Rioja, podeis soltar la rienda á vuestros pensamientos y hartaros de contemplar el irresistible poder del tiempo. Sacad vuestro reloj, y acercándooslo al oido ved si podeis concebir, que aquella casi imperceptible pulsacion sea capaz de dar en tierra con los mas grandes monumentos que pudo levantar el poder y la grandeza de los hombres.

Pero si por el contrario, no os hallais de humor de llorar, sino de alegraros y echar, como decirse suele, una cana al aire, dejad las ruinas para los murciélagos y los buhos, y dirigios á Jerez; ciudad, como dijo Cervantes, favorecida de Marte y de Minerva, y mas todavía digo yo, de Baco, que en los Eliseos jerezanos campos, tiene hoy sus mas preciados viñedos.

Ya en Jerez no os faltará algun amigo de alguno vuestro, si vuestro no, que os lleve á ver una bodega. No es esto decir que en aquella hermosa ciudad no haya mas que ver; ¡hay tanto! Pero limitándonos por ahora á lo que es del caso, nos dirigiremos á uno de esos magníficos depósitos de vino, que no tienen rival en España, ni quizá en todo el globo.

Creo que no bajarán de quinientas las bodegas que hay en Jerez, y aunque como los astros se dividen en diversas magnitudes, es seguro que aun en la mas pequeña de dichas bodegas se encuentra suficiente material para hacer guerra á todo el negro humor de un ejército de hipocondriacos. Y á propósito de esto.

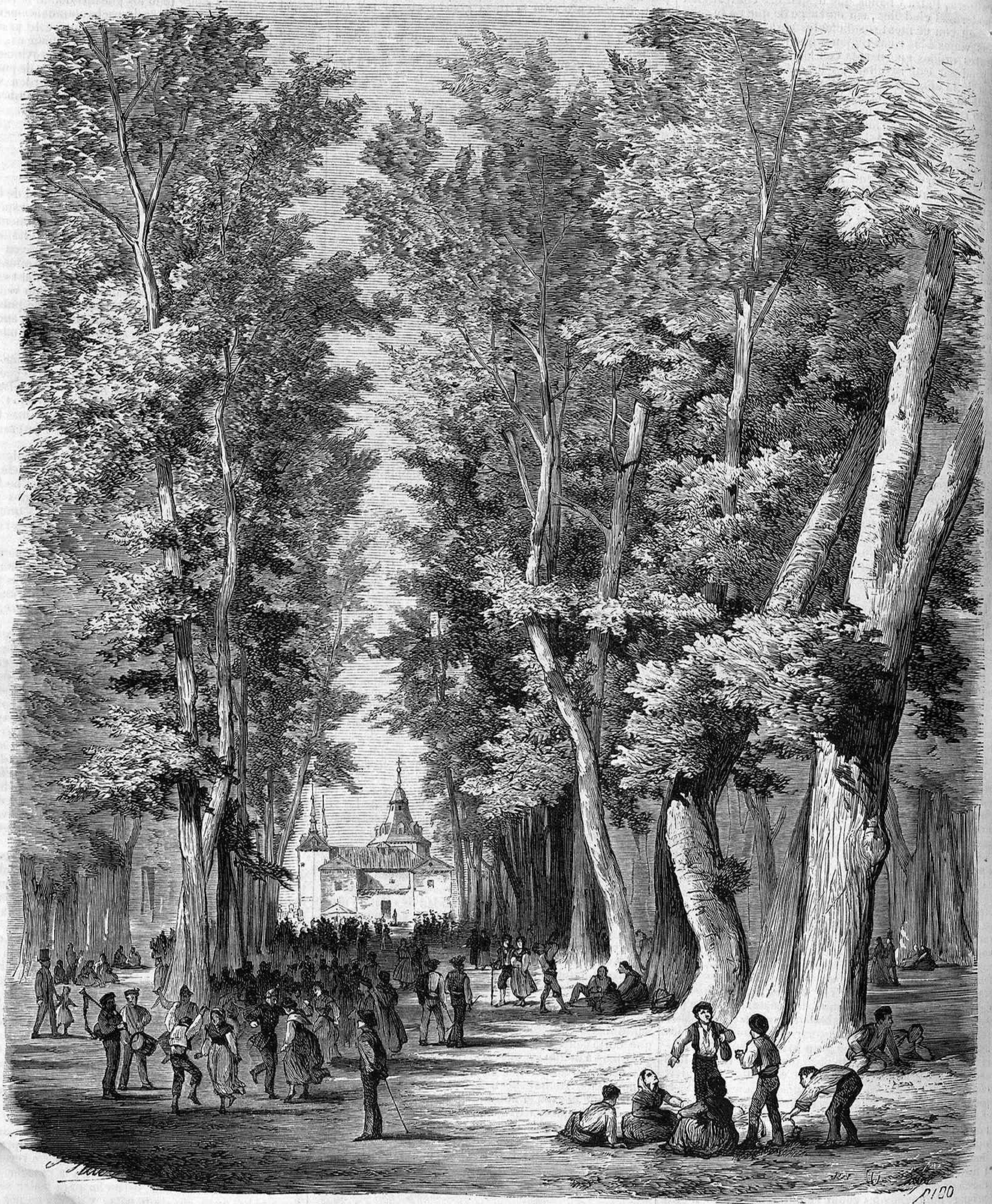
Hay en Jerez un pozo que llaman de la Vívora, y á él precisamente van á tirarse los que están hartos de vivir. Ya se sabe que en Atenas habia una higuera en la cual amanecía con frecuencia colgado algun desesperado: en cada tierra su uso. Ignoro si este pozo estará todavía como estaba cuando yo le vi, es decir, con la boca abierta esperando que algun desdichado vaya á tomar su último baño. Pues bien, yo apuesto doble contra sencillo á que los que en Jerez se ahogan en agua es, porque no tienen vino. Así como el molinero dice: bebo agua; porque no tengo vino, dicen ellos: me ahogo en agua; porque no puedo en vino. Lo que yo deduzco de esto es una cosa, y es que la autoridad de Jerez debe hacer una de estas dos; ó cerrar el pozo de la Vívora, ó abrir una bodega donde pueda emborracharse gratis por ser pobre el que lo sea.

El grabado que se acompaña ofrece una vista interior de la bodega de los señores Gonzalez, pero el grabado presenta solamente el interior de uno de los muchos departamentos de que aquella bodega consta, departamentos que ofrecen el aspecto de una mediana poblacion.

Una de las cosas que mas llaman la atencion en cualquiera de las bodegas grandes de Jerez, es la pieza destinada á conservar las muestras de los vinos remitidos fuera. Si el que hizo un pedido, quiere hacer otro y que se le remita del mismo vino, el capataz, que es el encargado de la parte material de la bodega, busca el pequeño frasco, que es la muestra del vino que se remitió, y teniendo presente los años que han pasado, deduce con una precision admirable, cómo ha de componerse el vino para que resulte, no tal como aparece en la muestra, sino como estaba cuando se remitió.

Hay capataz que ni siquiera paladea el vino, y con solo arrimárselo á la nariz le basta para juzgar si lleva ó no las condiciones que se desean.

Una vez vista la bodega, el amo ó el encargado de ella os invitará á que tomeis una copila; y aceptado el convite, si quiera por no parecer grosero, le vereis tomar en una mano la copa y en la otra la *venecia*. Es la venecia un tubo de plata, estrecho para poder ser introducido por el ojo de la bota, y que tiene por cabo una larga varita de ballena. Meter y sacar la venecia y llenar con ella la copa, es una maniobra que puede competir con los mas sorprendentes juegos malabares. ¿Quién se contentará con solo una copila sin dar lugar á que se repita en su obsequio tan admirable y primorosa operacion? Sobre todo aquello de que *con una rueda no anda un carró*, viene en este caso á decidirnos por beber otra segunda copa, y luego cuando nos instan para tomar la tercera, no sé qué tiene, que no nos ocurre evadirnos apoyándonos en que tampoco hay carro que ande con tres ruedas: ¡somos tan poco lógicos algunas veces!

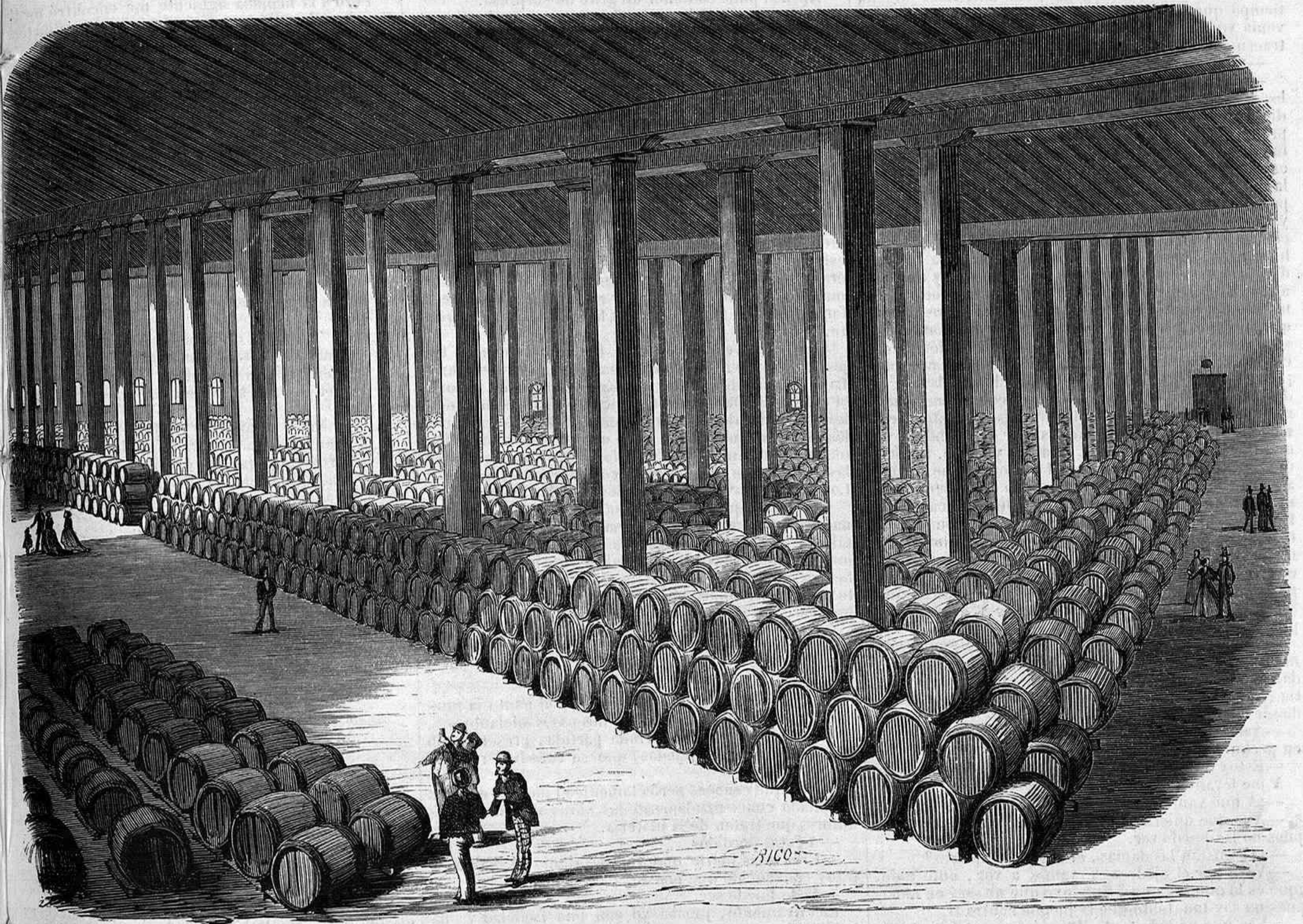


ALAMEDA EN LA VIRGEN DEL PUERTO.

Es de ver en estos casos enjuagar las copas con el mismo precioso licor que se está bebiendo, y rociar el suelo con aquel néctar sagrado: si siquiera dijese al hacerlo: vaya por las ánimas benditas, creeríamos que era un resto de los ritos paganos; pero verterlo así á secas, no admite otra explicacion sino que la galantería y franqueza andaluzas moran en Jerez como en su centro.

¡Pero calle! ¿qué es aquello?
 Aquel es el tablado que sirvió para que comiese Fernando VII.
 ¿Y aquella bota con un candado de plata y aquel letrero que dice Napoleon?
 Aquella es la bota de que se remitió un tonel al héroe de Marengo.

¿Y aquella, también con candado de plata y que ostenta el nombre de Wellington?
 De esa se envió un tonel al noble lord.
 Señor Domech, dije entonces al dueño de la bodega: esto tiene de bodega y de museo. Los vinos de usted son de los mejores de Jerez, y creo que este local es el mas antiguo y que á ninguno cede en crédito: pero la



INTERIOR DE UNO DE LOS DEPARTAMENTOS DE LA BODEGA DE LOS SEÑORES GONZALEZ Y BYASS, EN JEREZ DE LA FRONTERA.

verdad sea dicha, esos dos últimos nombres me han causado una impresion tan dolorosa que jamás se borrará de mi memoria.

Pues qué vé usted, me dijo, que así le impresiona tan fuertemente?

Veo, le dije, al cachetero llevarse la gloria del primer espada.

Z. A.

RUBIAS Y MORENAS

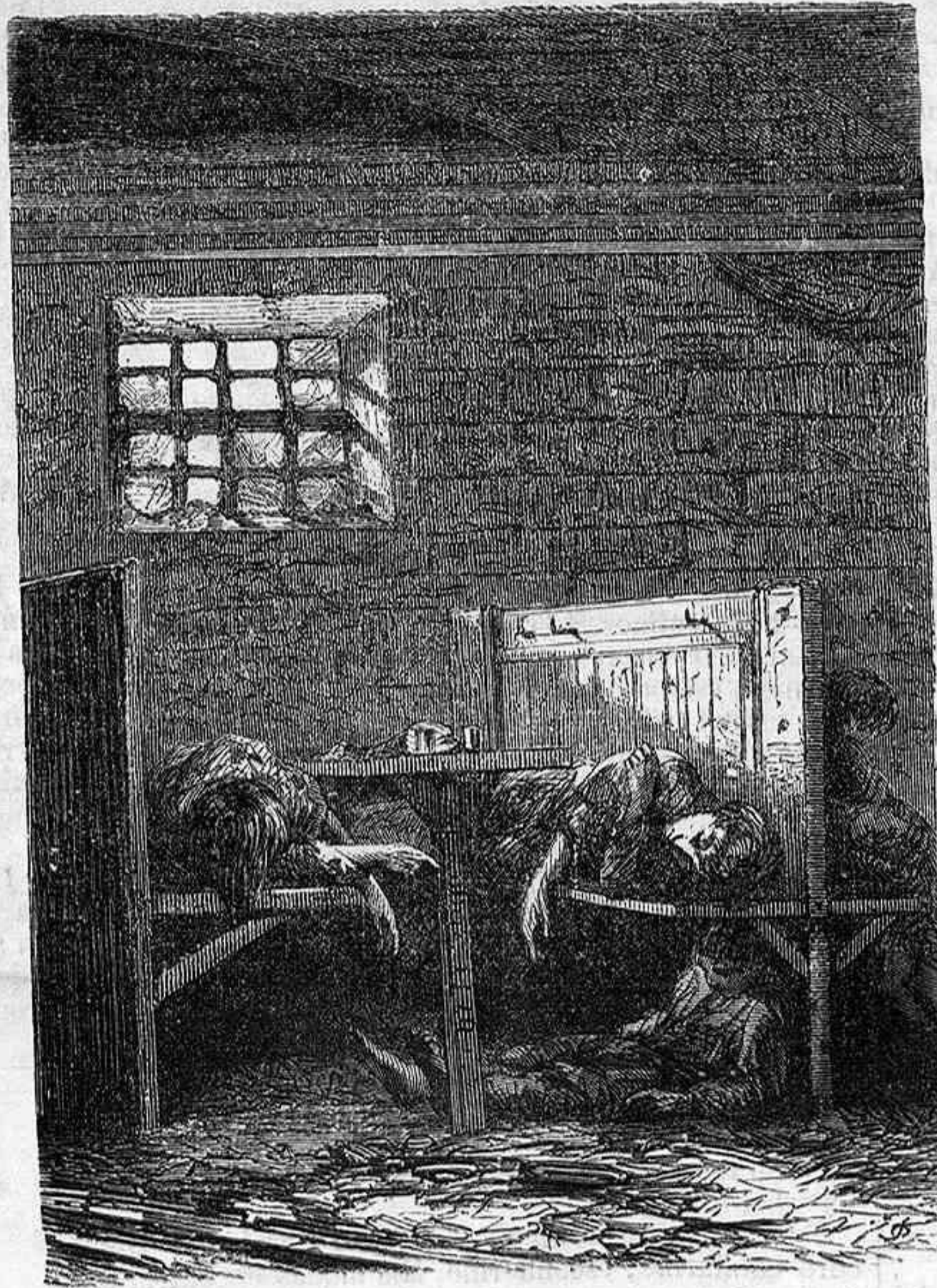
(DEL LIBRO INÉDITO: «SUEÑOS Y REALIDADES.»)

I.

Un rayo de luna llegaba hasta el pie de mi lecho. Una faja de luz blanca, impalpable se extendía desde la parte superior de la vidriera del balcon hasta las rosaceas de la alfombra, dejando en una media oscuridad el resto de la habitacion.

No sé si estaba despierto. Creo mas bien que me hallaba en ese estado intermedio, que ni es el sueño ni tampoco la vigilia. Percibia los objetos exteriores, me daba cuenta de mí mismo, pero vagamente, sin fijeza, sin seguridad.

Aquel rayo de luna absorbía mi atencion. No apartaba de él mis ojos y le contemplaba detenidamente, le estudiaba, hubiera querido identificarme con él. Parecia como que le formaban infinito número de átomos luminosos, que se agitaban, bullian, subian y bajaban desde la luna hasta mí sin chocar unos con otros, armónicamente, como las moléculas de un cuerpo líquido. Y se me figuraba que aquellos átomos iban insensible, paulatinamente, creciendo aumentando de volúmen, adquiriendo mas agilidad y vida. Fijé mas mi atencion, y conforme crecian, pude distinguir que eran pigmeos, pequeños seres de forma humana: pero deformes, vivientes caricaturas, ya con la cabeza en notable desproporcion por su magnitud con



LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES.—NIÑOS VAGABUNDOS DURMIENDO.

los diminutos cuerpos, ya con las piernas largas y demacradas, ya con desmesurados brazos para su tamaño, unas veces con descomunales narices, otras con prolongados y retorcidos cuernos, y otras por último con enormes barrigas y enjutas estremidades. Y aquellos pigmeos subian y bajaban en el rayo de luna con estraña movilidad, saltando unos sobre los otros, cogiéndose de las manos y formando una hiera de millones de ellos, andando sobre las manos y con los pies al aire, haciendo en fin mil visajes y contorsiones.

Al cabo de un momento fueron disminuyendo de volúmen, haciéndose difícil de distinguir sus estrañas formas y volviendo á ser de nuevo invisibles átomos de luz del rayo de la luna.

II.

De pronto aquella faja luminosa se oscureció, perdió gran parte de la intensidad de su luz, y una sombra inmensa, estraña, inesplicable se deslizó por ella, como un tren por la via ferrea, y reduciéndose de volúmen se sentó en la alfombra á la manera de los orientales con las piernas cruzadas, al pie de mi cama. Aquella sombra tenia forma humana, pero carecia de color: los ojos parecian dos carbones encendidos y brillaban con un fulgor rojizo.

—Es el diablo, pensé.

Y en el momento en que formulé en mi mente este pensamiento, me contestó una estridente y sarcástica care: jada.

—¿Tienes miedo? me dijo la sombra.

—No, le dije. Pero ¿eres Satanás?

—¿Qué te importa saber quién soy? Si te empeñas, supón que lo soy. Y partiendo de este supuesto, ¿tendrás valor suficiente para seguirme?

—Segun á don le pienses llevarme.

—No temas que vaya á conducirte al in-

LOS AFICIONADOS.



EN EL CORRAL.

—¡Digo, eh! ¡que tal el bicho!
 ¡Si tiene *sentio* el tuno!
 —Me *paese* que esta tarde
 Hay en la plaza un disgusto.

VIII.

Ocho dias continuó luchando don Lucas para disuadir á su hermana y á su sobrina del proyectado enlace; pero convencido hasta la evidencia de que machacaba en hierro frio, abandonó la corte, advirtiendo que en la vida volvieran á contar con él para nada.

Comparaba el generoso extremeño la alegría, el cariño y el respeto que en otras ocasiones le habian demostrado su hermana y sus sobrinos, con la actitud seria, indiferente, casi hostil de toda la familia, desde que les dijo algunas verdades, y entre ellas la de que el idolo que adoraban era un solemne mostrenco. Este recuerdo llenóle de tristeza, y la tristeza fue su compañera de viaje, pues tomó toda la berlina de la diligencia para ir solo, y apenas cambió de Madrid á Badajoz cuatro palabras con las demás personas que ocuparon los asientos restantes.

Su aversion á los franceses, desde que le mataron á

su padre, aumentó de tal manera con lo que sucedido le habia en Madrid, que tuvo momentos durante los primeros dias de su llegada á Estremadura, en que los que le rodeaban temieron por su razon. Hizose luego mas público y mas general el temor este. En la aldea principiaron á circular rumores de que don Lucas estaba loco. Sin embargo, antes de aventurar opiniones en tan delicado asunto, hubieran debido andarse con pulso; pues muchas veces no es tan fácil como se cree demostrar quién está mas loco, si el que lo dice ó el que lo parece. Yo he formulado la mia sobre el particular en los siguientes versos:

A la casa de locos
 fui á comprar juicio,
 porque en la de los cuerdos
 se ha concluido.

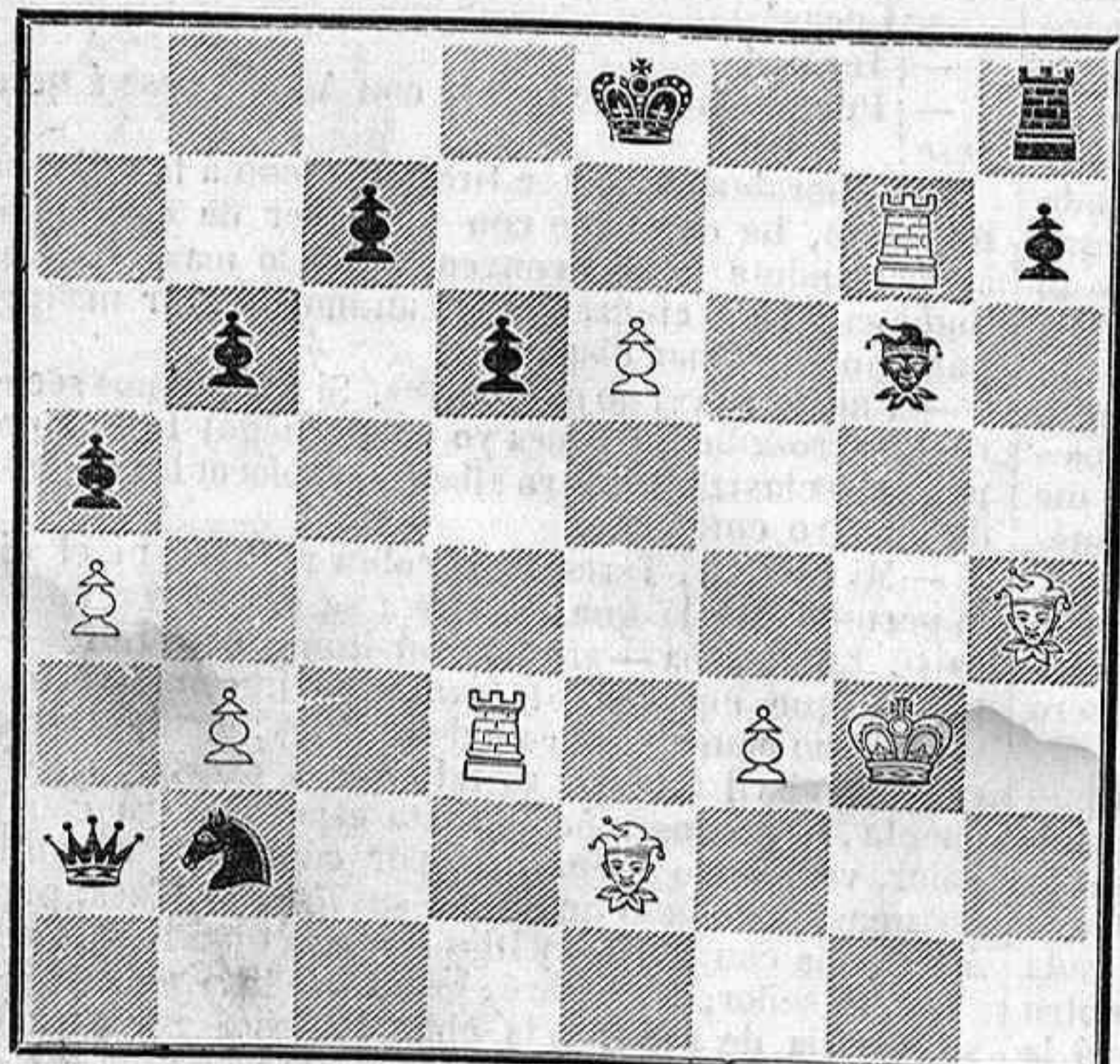
Lo cierto es, que en sus ratos de mal humor, figurábase don Lucas ver simbolizados el suelo patrio y la

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 32.

COMPUESTO POR D. M. FONTANA (DE LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCIONES EXACTAS

DEL PROBLEMA NÚMERO 28.

Café nuevo del Siglo, don C. Valdespino, don B. V. Garcés, don I. Pellico, don J. Oller, don G. Dominguez, don B. Canedo, don E. J. de Castro, de Madrid.—Don J. S. Fábregas, de Tarragona.—Don A. Galvez, de Segovia.—Señores aficionados del Casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 29

Blancos.	Negros.
1.ª T 6 A D jaq.	1. R 4 R
2.ª C 6 C R jaq.	2. R 5 D
3.ª T 4 A D jaq.	3. R 1 T
4.ª T 1 P Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don E. Castro, don R. Canedo, don J. Iglesias, don R. Sirera, don J. Oller, de Madrid.—Don J. Carbó, de Barcelona.—Don J. S. Fábregas, de Tarragona.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO XIII.

Blancos.	Negros.
1. P 6 D	1.ª P 6 R
2.ª A 7 C D	2.ª P 4 R
3.ª A 5 A R	3.ª R 6 P juegan.
4.ª A 4 C R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don D. Garcia, don B. V. Garcés, don J. Alba, de Madrid.—Don A. Galvez, de Segovia.—Señores aficionados del Casino de Lorca.

familia española en el domicilio y en la familia de Teresa; el primero, invadido por extraños usos y costumbres; la segunda, sin ninguno de los caracteres de nuestra raza; murmurando frecuentemente á sus labios trémulos: «De fuera vendrá quien á nos echará.»

En sueños, su cerebro fue teatro de espectáculos horriblemente grotescos, en los que figuraban trueros que sólo pueden ser abortados por imaginaciones calenturientas: cerdos rascando liras y gruñendo nos; mujeres en paños menores, preguntando por de Kock, con el objeto de servirle, mediante francos, para modelos de sus cuadros *morales*; rollones de manteca de vacas bailando la polka con una lina, con el bolero y con el *garçon*: aquí un niño miendo garbanzos con el rabo de la cuchara; allí tomando caldo con tenedor; á la derecha, un perro hablando francés, como si ya hablasen aquí franceses los perros; y á la izquierda, un español hablando en francés, es decir, en francés, como aquí suele hablarse en lengua. Pero lo que mas le mortificaba era la aparición fantástica de un orangutan, de frente obtusa *tan tabula rasa*, parecido al novio de Lucía como un huevo á otro; cuyo orangutan, ocupando en casa de don Lucas el sitio de preferencia, el sitio reservado en otros tiempos á don Lucas Rancio, haciale ahora mil burlones y aun chapurraba sin cesar el refrán citado: *de fuera vendrá quien de casa nos echará*.

El cielo no quiso, empero, que español tan huido fuese á vivir á la casa de locos de Leganés ni otro establecimiento de su clase; una carta habia sido el origen de la exaltacion morbosa de su cerebro; otra restituyó la antigua calma.

A los tres meses de casada Lucía, escribióle su hermana lo que á continuacion verán mis lectores:

«Madrid, noviembre 24.

»Hermano mio: ahora conozco yo y conoce tu sobrina la prudencia de tus consejos, que por desgracia desatendimos una y otra. Adolfo es hombre para todo, menos para lo malo: aquella bribona, que la *individua*, como tú la llamabas, con quien muy no vivia antes de casarse, continúa en relaciones con él. Harta ya de callar, ayer se lo reprendió agriamente mi Lucía, que lo ama de veras y tiene el trabajo celoso; pero como él la contestase que haria de suyo un sayo, y que en Francia nadie se fija en semejantes pequeneces, mi niña le arrojó una silla á la cabeza que por poco lo deja en el sitio. Agrega á esto la falta de recursos para vivir, porque, además de haber suprimido tú la pension que nos mandabas, ni á él ni á ella se le dan en el cuerpo diplomático, ni sus traducciones escritas valen cosa, á lo que aseguran, á pesar de peñarse él en que son lo que hay que ver; ¡calcula lo que llevo dicho si estaré disgustada!

»Mucho debe haberte incomodado nuestro mal comportamiento contigo; confieso que hemos sido unos ingratos, indignos de tus bondades; pero como tu generosidad es superior á nuestra culpa, segura estoy que no nos privarás por mas tiempo de tu cariño, que con el perdon, esperamos todos, y la primera tu hermana que entrañablemente te quiere,

»TERESA.

»Noviembre 25.

»P. D. Ayer se me olvidó decirte que solo ondea en esta casa el pabellon nacional; hoy añado al cerrar la carta, que Adolfo, á consecuencia de la *insinuacion* de Lucía, promete ser otro en lo sucesivo, y que el día en que nos acompañes á comer unas sopas de ajo, *echas á lo tio Diego*, será uno de los mas felices de tu vida.»

El extremeño contestó á la viuda, incluyendo en la carta una letra de 15,000 reales, importe del trimestre de la suprimida pension, acompañada de estas palabras:

«Mi querida Teresa:

»Perdonados... sin ejemplar.

»Repito á tu yerno, que si alguna vez imita y elogia á nuestros vecinos, los imite y elogie únicamente en el bueno; lo cual no es patrimonio exclusivo de ellos, ni de nosotros, ni de nadie, y crea que no hay nada mas hermoso, ni mas digno de ser amado que la patria.

»Tuyo siempre,

»LUCAS.»

Abril, 1865.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

De Jesus la compañía—Con un pensamiento artero,—Sacó de España en un dia—El gran rey Carlos tercero.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.